

Huertos urbanos... ¿fenómeno pasajero o nuevo estilo de vida ante la pandemia de la COVID-19?

DANIELA TARHUNI NAVARRO¹, JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ-STEFANONI², JOSÉ MANUEL POSADA DE LA CONCHA³, ANA CLAUDIA NÉPOTE GONZÁLEZ⁴ & MILAGROS VARGUEZ RAMÍREZ⁵

¹ Departamento de Extensión Académica. Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS), UNAM, Calle 43 SN, Industrial, 97150 Mérida, Yucatán, México.

² Unidad de Recursos Naturales. Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. Calle 43 x 32 y 34 # 130 Col. Chuburná de Hidalgo, 97205, Mérida, Yucatán, México.

³ Universidad Veracruzana, Calle Salvador Díaz Mirón 35, Zona Universitaria, 91090 Xalapa-Enríquez, Veracruz, México.

⁴ Escuela Nacional de Estudios Superiores, ENES, Unidad Morelia, UNAM, Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701, Indeco la Huerta, 58190 Michoacán, México.

⁵ Frutos digitales, consultoría en Comunicación para el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación.
daniela.tarhuni@gmail.com

Mucho se ha mencionado que ante escenarios de crisis y la percepción del riesgo que implican, se pueden detonar cambios radicales en la humanidad. Una parte del debate actual a causa de la pandemia COVID-19 se ha centrado en pensar nuevas formas de organización social, sin embargo, no podemos restarle importancia a las acciones a nivel individual, con la formación de nuevos hábitos y prácticas adquiridas en este tiempo. Una de ellas podría ser tener un huerto en casa, que no sólo contribuye a reforzar la seguridad alimentaria y la economía de las familias, sino que estimula el autoconsumo, promueve prácticas sostenibles y mejora nuestra relación con el entorno, contribuyendo así a la mejora de las condiciones ambientales de las ciudades. Además, reducen la tensión por estrés que genera el aislamiento o el confinamiento en casa.

Palabras clave: huertos urbanos, percepción del riesgo, crisis alimentaria, COVID-19.

Después de pasar la cuarentena por COVID-19, en diversos países se comienza a hablar de la “nueva normalidad” y las medidas que conlleva como “lavarse las manos continuamente”, tan seguido como sea posible; “mantenernos a una distancia mínima de dos metros con respecto a los demás”; “usar gel con alta concentración de alcohol”, o el “uso de cubrebocas” como

accesorio obligatorio en espacios públicos, y que ahora debemos incorporar a nuestra vida cotidiana. Desde las primeras noticias sobre esta pandemia, se comenzó a hablar sobre algunas de las problemáticas que más afectarían a las sociedades, entre ellas, una posible crisis alimentaria, lo que despertó entre los habitantes urbanos la necesidad de fomentar el cultivo de alimentos en casa.

Un poco de historia

El interés por la horticultura en las ciudades no es algo nuevo, desde hace años se ha promovido con diferentes fines como reforzar la seguridad alimentaria, ahorrar dinero y consumir mejores alimentos libres de pesticidas o transgénicos, tener una alternativa de ocio saludable, favorecer la cooperación y el encuentro social en diferentes grupos comunitarios, así como para alentar la formación de nuevos modelos sostenibles de ciudad, sin dejar de lado su importancia para promover la educación ambiental en la ciudadanía, y en general, beneficiar al medioambiente.

El antecedente histórico más reciente de los huertos urbanos en tiempos de crisis lo podemos encontrar en los llamados *Victory Gardens* o *War Gardens* establecidos en Estados Unidos de América, Reino Unido, Canadá, Australia y Alemania, principalmente, durante las guerras mundiales (especialmente la Segunda Guerra Mundial) a fin de que las poblaciones urbanas cultivaran la mayor cantidad posible de alimentos, no sólo para complementar sus raciones, sino también para aumentar la moral de la población en tiempos de guerra. Así, los patios traseros de las casas, algunos campos deportivos y parques comunitarios, se convirtieron en parcelas que las personas atendían individualmente o se unían a sus vecinos para trabajar (Culver 1942) (Figura 1).

Estos esfuerzos fueron muy exitosos, ya que para 1944, casi 20 millones de *Victory Gardens* producían 8 millones de toneladas de alimentos, alrededor del 40 por ciento de las frutas y verduras frescas que se consumían en los Estados Unidos de América en ese momento (Greenamerica 2019).

Décadas más tarde, los huertos urbanos resurgieron con fuerza gracias a la aparición de diversos movimientos ecologistas que comenzaron a cuestionar los modelos de desarrollo y crecimiento económico imperantes. Debido al impacto y consiguiente deterioro de la tierra a causa de las actividades humanas, la popularidad de los huertos daba esperanzas para mejorar la calidad del suelo y del aire en las ciudades, reducir las temperaturas, controlar el ruido y, en general, mejorar las condiciones ambientales en las áreas urbanas (Turner 2011).

El enfoque dista de la concepción de los *Victory Gardens*, ya que los huertos comunitarios que se desarrollaron en estos años remiten al cruce entre “las luchas urbanas por la justicia social, emprendidas por las organizaciones comunitarias..., con las movilizaciones y la labor de sensibilización del movimiento ecologista sobre estilos de vida más sostenibles. Muchas de estas experiencias arrancan con la ocupación de solares y espacios abandonados reconvertidos en huertos que son utilizados como herramienta de apoyo comunitario que relaciona la calidad ambiental, la cohesión social y la educación” (Casadevante 2011).

A la par de estas iniciativas, el modelo de industria alimentaria posterior a la guerra cambió drásticamente llevando al consumo de alimentos ultra procesados y de comida rápida, lo que ha ocasionado que tras las iniciativas de los años sesenta y setenta, los huertos urbanos perdieran relevancia, restringiendo su práctica a nivel escolar o individual. Y si bien hay muchos ejemplos comunitarios, queda manifiesta una falta de articulación más extensa.



A



B

Figura 1. A-B. Afiches promocionales de los *Victory Gardens* en E.U. **A.** Morley. 1945. Your Victory Garden counts more than ever! **B.** Stecher-Traung Lithograph Corporation. 1942 - 1945. War Gardens for Victory. Minnesota Historical Society. Recuperados en: <http://search.mnhs.org/>

Huertos y la crisis actual

Durante la Fase 2 de la pandemia por COVID-19 se emprendió en México una encuesta de percepción, levantada entre el 5 y el 14 de abril, con el fin de obtener el nivel de conocimientos, actitudes y percepciones sobre la COVID-19, misma que fue respondida por un total de 8001 personas. (Tarhuni *et al.* 2020)

El cuestionario abordó varios ámbitos relacionados con la COVID-19, entre ellos,

la adopción de diversas medidas como *tener un huerto en casa*. Se contabilizó el porcentaje de encuestados que respondieron afirmativamente esta aseveración. Además, con el fin de poder hallar si existían diferencias estadísticamente significativas entre diversas categorías de análisis, tales como edad, sexo, nivel de estudios o nivel socioeconómico, se aplicaron pruebas de *Chi-cuadrado* (X^2), obteniendo los siguientes resultados:

- a) A pesar de que la mayoría de los encuestados respondieron que no están interesados en tener un huerto en casa, el 34.7% de los encuestados apoyan dicha medida.
- b) Por otro lado, encontramos que por **Edad**, el grupo **Adultos** (con edades comprendidas entre los 26 y los 59 años) fueron quienes más apoyaron esta medida (36.8% de adultos, contra 32.5% de jóvenes y 23.6% de adultos mayores, $p < 0.01$); también se hallaron diferencias significativas por **Sexo**, ya que las **Mujeres** apoyaron esta medida con un 37.2% respecto al 30.6% de los hombres ($p < 0.01$).
- c) De igual forma, se encontró que las personas que cuentan con **estudios de Nivel superior** serían las más dispuestas a adoptar esta medida, con el 37.1%, contra el 33.4% de posgrado, el 28.8% de nivel medio y el 25% de nivel básico ($p < 0.01$). Lo cual nos indica que existen grupos bien definidos en la población que estarían dispuestos a la adopción de huertos familiares como un nuevo hábito de vida.
- d) Finalmente, esta pregunta también marcó diferencias significativas con respecto al **nivel de ingresos**, siendo el grupo que percibe **hasta 8 mil pesos** quienes más apoyaron esta medida, con 38.3% ($p < 0.01$). Este resultado, además, corresponde con las personas que mayor necesidad tienen de mejorar la economía familiar. (Figura 2).

El panorama a futuro presentará grandes desafíos, y sin duda, la práctica de tener un huerto en casa puede ser benéfica en más

de un sentido. Con los datos de la encuesta podemos concluir que hay una gran oportunidad para poder enfocar campañas y estrategias segmentadas para comenzar con un huerto (en casa o a nivel comunitario) entre los grupos poblacionales que manifestaron interés en adoptar esta práctica. Por ejemplo, un primer grupo focal con el cual se podría trabajar está conformado por mujeres de edad adulta.

Los resultados también indican perfiles de grupos poblacionales con los que se pudiera realizar un trabajo de difusión y sensibilización sobre la importancia y la necesidad de los huertos urbanos y su posible adopción.

Una práctica para considerar

Como mencionamos al inicio del artículo, ante la posibilidad de enfrentar una crisis alimentaria por la COVID-19, la preocupación por cultivar alimentos para el autoconsumo se reactivó. En algunas ciudades, incluso, se ha promovido esta práctica recordando los *Victory Gardens* que establecieron generaciones pasadas en algunas ciudades como en Vancouver (O'Connor 2020) o Wyoming (Aadland 2020), por mencionar unos ejemplos (Figura 3).

La COVID-19 ha generado un fuerte impacto a nivel global en todos los ámbitos posibles. Estamos atravesando una de las crisis más fuertes que la humanidad ha enfrentado en su historia más reciente. Sin embargo, desde hace mucho hemos vivido en un contexto de crisis, donde la percepción del riesgo asociado a otras cuestiones sociales y medioambientales sigue patente.

La crisis alimentaria es una preocupación mundial antes de la aparición de la

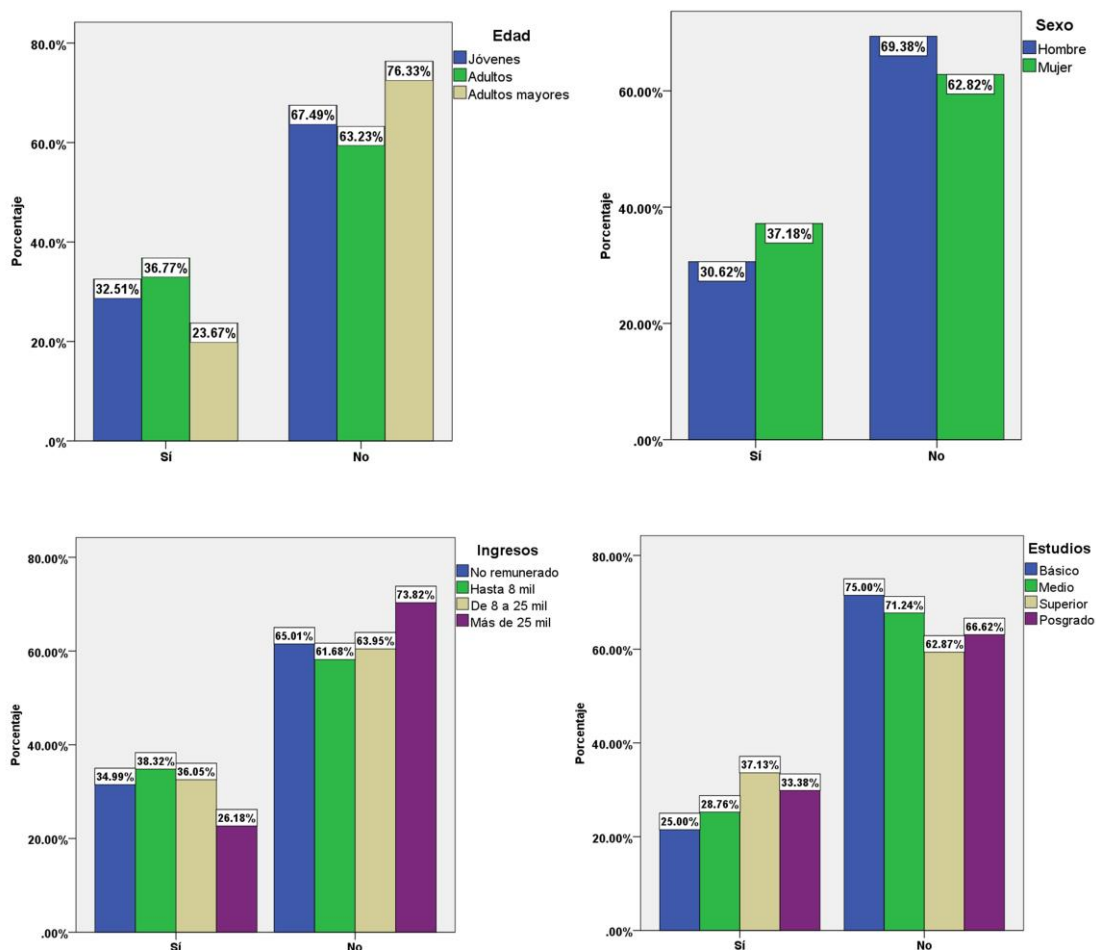


Figura 2. Gráficas de barras del porcentaje de encuestados que apoyan la creación de huertos en casa por sexo, edad, estudios e ingresos (Tarhuni *et al.* 2020).

COVID-19. De acuerdo con cifras del informe mundial sobre las crisis alimentarias (FSIN 2019), la mayoría de las personas que padecieron inseguridad alimentaria aguda en 2018 -cerca de 135 millones de personas en el mundo-, se encontraban en países en zonas de conflicto, en zonas afectadas por el cambio global y en aquellos con severas crisis económicas. Para la zona de América Latina y el Caribe, el reporte señala que las

condiciones climáticas secas, los frecuentes e intensos desastres naturales en la región, la migración y los altos precios de los alimentos asociados a las crisis económicas, debilitaban las perspectivas de seguridad alimentaria en la región. En fechas recientes, el Programa Mundial de Alimentos (WPF 2020) calculó que el impacto económico de la COVID-19 durante este año elevará a 265 millones el número de personas expuestas a inseguridad



A



B

Figura 3. Nuevas convocatorias promoviendo los *Victory Gardens*. **A.** Tomado de O'Connor 2020. **B.** Tomado de Victory Garden 2020. Recuperado en: <https://www.victorygarden2020.info/>

alimentaria aguda, si no se actúa de forma rápida.

De acuerdo con el portal de noticias Ecoportal “la mayor enseñanza de la pandemia es aprender a cultivar nuestra propia comida” (Pundir 2020). Incluso podría convertirse en una tendencia permanente al promover la creación de sistemas alimentarios hiperlocales (Murthy 2020). Los beneficios asociados al establecimiento de huertos urbanos van más allá de los fines de provisión de alimentos y nutrición, pueden proporcionar un estilo de vida saludable, un papel en la educación y desarrollo de la comunidad. Es decir, se convierten en núcleos importantes donde se establecen, dado que potencializan una mayor participación comunitaria y promueven el cambio

social (Spilková 2017) y, por si fuera poco, mejoran las condiciones ambientales en áreas urbanas (Turner 2011).

Ante un panorama completamente incierto sobre una “nueva normalidad” a nivel nacional y mundial, comenzar con acciones y prácticas como los huertos, puede ser de gran ayuda. Para el Gobierno de la Ciudad de México por ejemplo, apostarle a una autosuficiencia y producir algunos de nuestros alimentos, representa una actividad que puede funcionar como terapia ocupacional a la vez que ayuda a reducir la tensión por estrés que genera el aislamiento o el confinamiento en casa. En respuesta, publicaron recientemente una guía rápida para huertos urbanos familiares (SEDEMA 2020), disponible en Internet.

Respecto a la encuesta emprendida, cabe mencionar que es posible que la percepción y actitudes sobre esta práctica hayan cambiado durante el desarrollo de la pandemia, dado que las condiciones de crisis se han agravado, por lo cual es necesario poner a disposición del público materiales de apoyo que permitan la implementación de estas prácticas. Sería deseable aprovechar la pandemia para repensar nuestras relaciones con la naturaleza y los huertos urbanos nos ofrecen espacios de aprendizaje colectivo y comunitario para poner en práctica la solidaridad que tanto hace falta para salir adelante como sociedades.

Guía de recursos

Los recursos están al alcance de la gente con guías y manuales sobre el establecimiento de huertos urbanos; de igual forma, hay un buen número de instituciones, empresas, colectivos y asociaciones civiles que se dedican al asesoramiento para este fin.

1. Manual de huerto casero (Lugo sin año).
2. El huerto familiar biointensivo. Introducción al método de cultivo biointensivo, alternativa para cultivar más alimentos en poco espacio y mejorar el suelo (SEMARNAT 2013).
3. Guía rápida para huertos urbanos familiares sin salir de casa (SEDEMA 2020).
4. Una huerta para todos, manual de auto-instrucción (FAO 2014).
5. Manual de huertos orgánicos (INDESOL sin año).

Referencias

- Aadland C. 2020.** Fremont County greenhouse, garden experts promote growing world war-era 'victory gardens'. *Star Tribune*. https://trib.com/news/state-and-regional/fremont-county-greenhouse-garden-experts-promote-growing-world-war-era-victory-gardens/article_093c77-81-6d3f-54bf-94f0-e5beade5d944.html (consultado 15 de mayo, 2020)
- Casadevante J.L.F. & Alonso N.M. 2011.** Huertos comunitarios: sembrando otras formas de habitar la ciudad. *El Ecológico* 70: 43-47.
- Culver C.C. 1942.** Growing Plants for Victory Gardens. *The American Biology Teacher* 217-219.
- FAO. 2014.** *Una huerta para todos. Manual de auto-instrucción.* Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. 289 pp. <http://www.fao.org/3/a-i3846s.pdf> (consultado 15 de mayo 2020).
- FSIN. 2019.** *Global Report on Food Crises: Joint analysis for better decisions.* Food Security Information Network. https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC_2019-Full_Report.pdf (consultado 15 de mayo 2020).
- Greenamerica. 2019.** *Climate Victory Gardening 101. A toolkit for growing healthy food for a healthy planet.* <https://www.greenamerica.org/sites/default/files/2019-03/Climate%20Victory%20Gardens%20Guide%20-%20Green%20America.pdf> (consultado 15 de mayo 2020).
- INDESOL. Sin año.** *Manual de Huertos*

- Orgánicos*. Prisma Comunitario, INDESOL. 22 pp. <http://indesol.gob.mx/cedoc/pdf/III.%20Desarrollo%20Social/Huertos%20Familiares%20y%20Comunitarios/Manual%20de%20Huertos%20Org%C3%A1nicos.pdf> (consultado 15 de mayo, 2020).
- Lugo M. Sin año.** *Manual de Huerto Casero*. Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (PPD) - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). México. 22 pp. <https://drive.google.com/file/d/1xuVLzKYd5A43dNiJzKI8ILbQeVvYjMiz/view> (consultado 15 de mayo 2020).
- Murthy A. 2020.** Food security and food sovereignty in a post-COVID India, Newsletter. *Edible Issues* <https://edible-issues.in/2020/04/29/53-food-security-and-food-sovereignty-in-a-post-covid-india/> (consultado 15 de mayo 2020).
- O'Connor N. 2020.** Worried about COVID-19? Plant a 'Victory Garden'. *Vancouver Courier* <https://www.vancouver.com/news/worried-about-covid-19-plant-a-victory-garden-1.24109793> (consultado 15 de mayo 2020).
- Pundir P. 2020.** La mayor enseñanza de la pandemia: cultiva tu propia comida. *Ecoportal* <https://www.ecoportal.net/econciencia/autoconsumo/cultiva-tu-comida/?cn-reloaded=1&cn-reloaded=1> (consultado 15 de mayo 2020).
- SEDEMA. 2020.** *Guía Rápida para Huertos Urbanos Familiares sin salir de casa*. Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México. 26 pp. <https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/GuiaHuertosUrbanosFamiliares.pdf> (consultado 15 de mayo 2020).
- SEMARNAT. 2013.** *El huerto familiar biointensivo. Introducción al método de cultivo biointensivo, alternativa para cultivar más alimentos en poco espacio y mejorar el suelo*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. 52 pp. <http://biblioteca.semarnat.gob.mx/janiu/Documentos/Ciga/Libros2013/CD001599.pdf> (consultado 15 de mayo 2020).
- Spilková J. 2017.** Producing space, cultivating community: the story of Prague's new community gardens. *Agriculture and Human Values* 34(4): 887-897.
- Tarhuni D., Hernández-Stefanoni J.L., Posada J.M., Nepote A., Varguez M. 2020.** *Percepciones sobre la COVID-19 en México*. Resumen ejecutivo de la encuesta <http://www.frutosdigitales.com/COVID-19-MEXICO.html>.
- Turner B. 2011.** Embodied connections: sustainability, food systems and community gardens. *Local Environment* 16(6), 509-522.
- WFP. 2020.** *La COVID-19 duplicaría el número de personas que hacen frente a crisis alimentarias si no se actúa con rapidez*. Sala de prensa. Programa Mundial de Alimentos. <https://es.wfp.org/noticias/covid-19-duplicara-numero-personas-hambre-si-no-se-actua> (consultado 15 de mayo 2020).

Desde el Herbario CICY, 12: 119–127 (11-junio-2020), es una publicación semanal editada por el Herbario CICY del Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., con oficinas en Calle 43 x 32 y 34 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97205, Mérida, Yucatán, México. Tel. 52 (999) 942-8330 Ext. 110, www.cicy.mx/Sitios/Desde_Herbario/, webmas@cicy.mx. Editores responsables: Rodrigo Duno de Stefano y Lilia Lorena Can Itzá. Reserva de Derechos al Título Exclusivo No. 04-2016-041413195700-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: 2395-8790. Responsable de la publicación: José Fernely Aguilar Cruz, Calle 43 x 32 y 34 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97205, Mérida, Yucatán, México. Fecha de última modificación: 11 de junio de 2020. Las opiniones expuestas por los autores no necesariamente expresan la postura del editor de la publicación. De la misma manera, la responsabilidad sobre la veracidad y la precisión de los contenidos, le corresponde totalmente a los autores de los ensayos.